

La Muntaner celebra un funeral con ritmos cingaros.

La compañía zaragozana Che y Moche lleva 400 bolos de *Oua umplute*.

Por José Carlos Sorribes

Han oficiado 400 funciones de su *funeral* en los últimos seis años. Lo han hecho en festivales de tanto prestigio como el Fringe de Edimburgo y en otros más cercanos como el Pirineos Sur, Tàrrega y el Ple de Riure de El Masnou. Y destacan por encima de todo la gira del pasado año por 25 salas de Inglaterra. Ahora se instalan en la Sala Muntaner, desde hoy hasta el 11 de diciembre. Son los intérpretes-músicos de la compañía zaragozana Che y Moche que presentan *Oua umplute* (huevo relleno en rumano), el espectáculo que subtitulan como *El funeral*.



Imagen publicitaria de *El funeral*. Imagen tomada del muro en Facebook de Producciones Che y Moche.

Más que espectáculo cabe hablar de «*happening* puro y duro», según dijo ayer Joaquín Murillo, director e intérprete. La obra recrea el entierro del abuelo Dimitri a cargo de sus nietos, unos músicos que tocan ritmos de música cingara, «briosa, energética y espectacular», dijo Murillo. Tras un inicio serio se genera una gran interacción con el público a partir de sorpresas, humor y música. [...]

Los intérpretes de la compañía Che y Moche, que ganó el Premio Max Revelación en el 2010 con su obra *Metrópolis*, actúan y tocan a la vez instrumentos como la batería, la guitarra, el saxo soprano y el violín. Este adquiere un especial protagonismo en las manos de Tereza Polyska, la mujer ucraniana de Murillo, que es una virtuosa capaz de tocar de maravilla y de moverse para conectar con el público.

Oua umplute ha significado un espectáculo especial para Murillo, tanto por el éxito alcanzado, que le llevará a una temporada de seis meses en Madrid tras su paso por la Sala Muntaner, como por su carga emotiva. [...]